

Brasil: entre el sincretismo y la ruleta rusa

Con Nitis Jacón en el FILO de Brasil



Yoshito Ohno en el FILO de Brasil. (1992).

Por Ricardo Iniesta

Brasil es el cuarto país del mundo tanto en orden a su extensión territorial, como a número de habitantes, y posiblemente, ocupa un lugar más aventajado aún en lo que se refiere a su variedad extrema y sus enormes contrastes. La filmografía se ha hecho eco de ello: desde las sórdidas tierras que nos mostraban las películas de Rocha siguiendo el rastro de los legendarios «cangaceiros», a las sobrecogedoras cataratas del Iguazú —por las que se accedía a las misiones jesuítas—, pasando por el pulmón de la Tierra: la «selva esmeral-

da»; o bien por esa otra «selva»..., la que agrupa a cuarenta millones de personas en lo que constituyen la segunda y la sexta urbe del Planeta: São Paulo y Río.

Pero no todo en Brasil es «de cine»... También existen lugares donde uno puede transitar sin peligro y sin éxtasis, ciudades de corte más occidental. El Paraná es una de las zonas que se encuentran en el Sur geográfico y el Norte económico. Allí existe —como en una torre de marfil— una ciudad bastante insólita por diversas causas: Londrina. Se trata de una población que acaba de cumplir sesenta años de vida, y ya excede el medio

millón de habitantes, pero por la que es posible recorrer sus calles, de noche, sin correr riesgos —algo inusual en el Brasil actual—; donde se encuentran más rostros de origen asiático que africano o indio, y en la cual se lleva a cabo desde hace veintiséis años el festival de teatro más antiguo de Latinoamérica, junto con el de Manizales: el FILO.

Su directora desde 1971, Nitis Jacón, obtuvo hace cinco el Premio Ollantay por su labor en pro del teatro latinoamericano. En el marco del FILO ha presentado su último montaje *Carmelita Adeus*, un espectáculo cargado de fuerza y bellas imá-

genes que conjuga la frescura de sus más jóvenes intérpretes y de la propuesta, con la madurez artística de la directora y de algunos actores que forman parte del grupo Proteu desde su origen en 1978.

Nitis acaba de ser nombrada vicerrectora de la Universidad de Londrina. El compromiso ético y el especial carisma que posee la convierten en una de las figuras claves del Teatro Latinoamericano actual, frente al modelo de gestor proveniente de actividades comerciales ajenas al arte, que se está expandiendo por Europa como una mancha de aceite.

Actriz, autora, directora y productora, analiza siempre la situación política para explicar la cultural, y afirma que «el desconocimiento crónico, en el campo intelectual, de gran parte de los parlamentarios y gobernantes de Brasil, provoca el que consideren que la cultura no es esencial "que puede dejarse para más tarde"».

«Es una actitud —continúa Nitis— que está generando una cultura de violencia, de desesperación, de ruleta-rusa con graves repercusiones sociales, políticas y económicas».

«Vivimos una crisis institucional. Imposible no responsabilizar al Estado por eso, por la miseria, por la violencia, por la degradación en la calidad de vida. Pero estamos todos comprometidos en la solución querámoslo o no. Dice la ironía popular que "optimista es aquél que está desinformado"».

No hay más que leer los periódicos de Brasil para constatar una realidad de cifras. Esos periódicos formados por resmas de papel, en su mayor parte están atestados de millares de anuncios, que ocupan páginas, y monopolizan suplementos enteros; mientras contienen muy poca, casi nula información política del resto del mundo. La prensa no quiere alarmar a la población pero se hace eco de la inquietante realidad cotidiana: cien asesinatos cada fin de semana en São Paulo; la inflación por encima del 1.000%; un gobierno que se ha embolsado con tal situación 1.500 billones de pesetas, antes de tomar la medida de dolarizar el «real» —lo que conllevará aún mayor desigualdad social, tal como está aconteciendo en la vecina Argentina—; el cólera, la disentería, la malaria, la peste..., acechando en las zonas más degradadas del país.

Pero en Occidente se habla más de las dificultades para vivir en Cuba que de la frágil existencia de millones de personas en el sur del continente americano. No obstante, Brasil tiene potencial huma-

no y riqueza natural para ser una de las potencias mundiales del siglo entrante. De hecho, ciudades como Londrina —formada con la fiebre del «ouro verde»: el café— transmiten en algunos sentidos la sensación de encontrarse en Europa occidental. Mientras, zonas como el nordeste —donde atracaban los barcos con las bodegas atestadas de esclavos negros— conservan esa herencia del continente africano en sus ancestros, pero también se asemejan en sus actuales índices de calidad de vida —la mortalidad infantil, por ejemplo, alcanza cifras superiores al 13%—. Tan fuerte contraste es la razón por la que alguien propuso cambiar el nombre de Brasil por el de «Belindia» —en referencia a dos países opuestos en su nivel de desarrollo: Bélgica e India—.

Decía Maiakovski en su primera obra teatral —*La rebelión de los objetos*—, encarnándose a sí mismo: «No desesperéis, en algún lugar, quizás en el Brasil, pueda encontrarse un hombre feliz»... Y razón tenía, pero hay que adentrarse en la Selva Amazónica, donde no llega la electricidad, ni patrullan el ejército o la corrupta policía brasileña, donde no existen bancos u hombres-anuncio —como los que pueblan el centro de las grandes ciudades—. Allí —no hace falta llegar a las tribus aisladas— uno puede encontrar a los

«caboclos» —descendientes de indios y de forasteros— cuya mirada limpia e ingenua transmite felicidad; pero no la del imbécil, sino la del hombre bueno que todavía no ha sido arrancado de sus raíces y convertido en un delincuente en potencia, que aún utiliza el machete para desbrozar la selva virgen, y no para abrir en canal a un semejante. Allí sí, en plena Amazonia se esconde —no por mucho tiempo quizás...— «el hombre feliz» al que se refiriera Maiakovski, tan escondido como lo está uno de los más bellos edificios teatrales del mundo: el Teatro Manaus, que desde hace más de un siglo yergue su esplendor exótico sobre lo más alto de la capital de la Amazonia, en pleno corazón de la Selva..., monumento al contraste y el sincretismo en este país «verde y oro».

Un FILO sin mella

A lo largo de sus veintiséis ediciones el FILO ha invitado a casi seiscientas compañías de todo el mundo. Desde 1988 se celebra con carácter internacional, pero Nitis no se conforma con la celebración de un festival anual; para ella, la investigación es un elemento básico en su actual diseño: en las últimas ediciones se vienen desarrollando laboratorios tea-

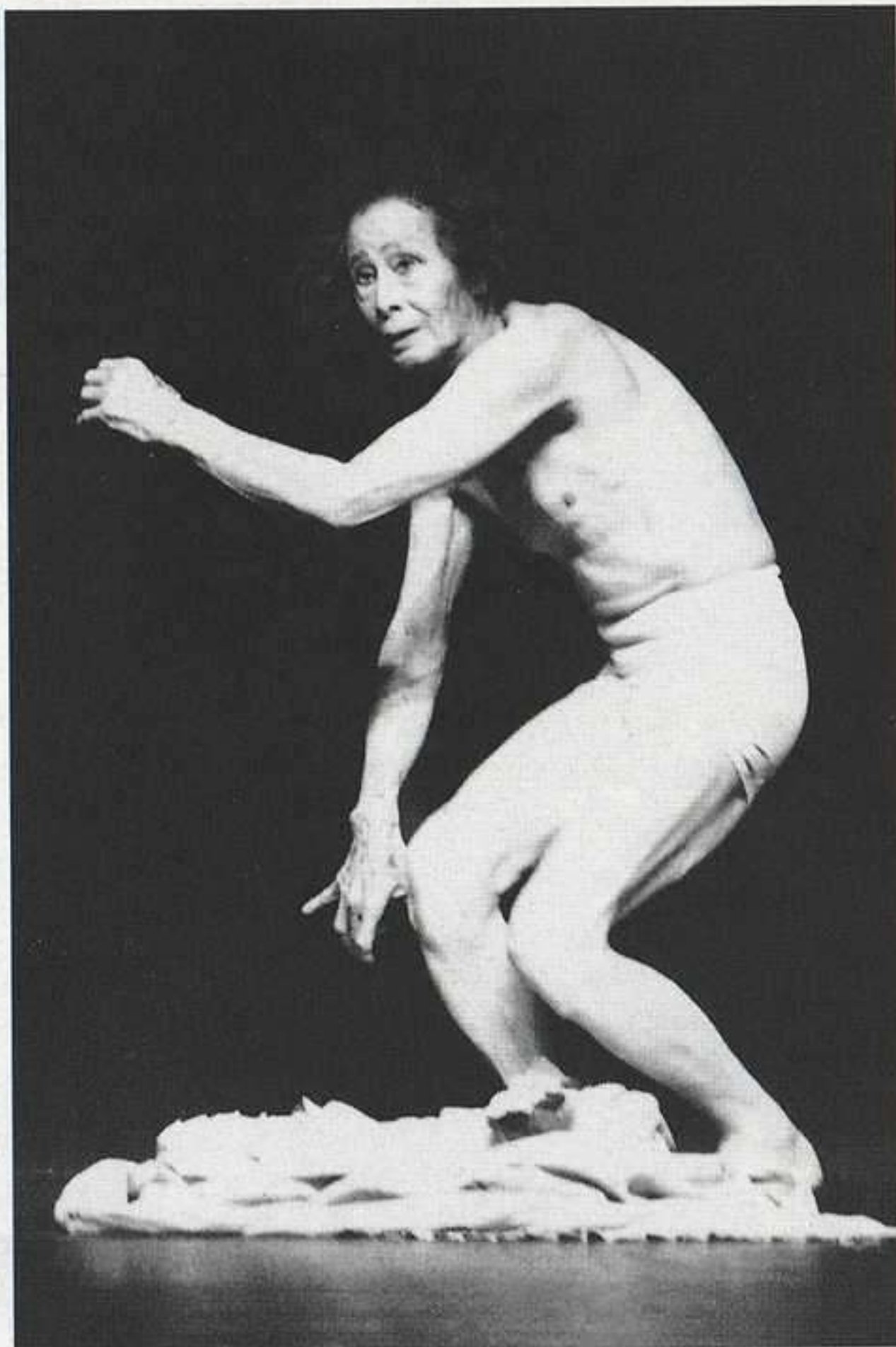


Eugenio Barba, director de ISTA y Nitis Jacon, directora del FILO.

trales que han culminado en el presente año con la realización del ISTA. La Escuela Internacional de Antropología Teatral, que dirige Eugenio Barba, ha realizado su octava sesión pública —la primera fuera de Europa— sobre el tema *Tradiciones y fundadores de tradiciones*. El propio director del Odin Teatret abrió el FILO con una conferencia donde afirmaría que «el teatro moderno, el de nuestro siglo, es un híbrido de las pequeñas tradiciones de los creadores individuales como Stanislavski, Vajtangov, Meyerhold y Artaud, por citar algunos (...). La pregunta a formularse en occidente no es qué es la tradición, sino *quién es la tradición*». El Odin, que cumple este año treinta desde su fundación, tiene una creciente influencia en el teatro latinoamericano actual. Nitis nos habla de las expectativas que ha despertado en todo el continente esta primera sesión del ISTA en el mismo; y se reafirma en su intención de imprimir al FILO un carácter multidisciplinar —teatro, danza, artes plásticas, cine,...

El FILO ha conseguido que la UNESCO lo considere patrimonio cultural de Brasil, pese a lo cual la actitud de las diferentes administraciones no está a la altura de las circunstancias, incluso la de ámbito regional no le concede subvención alguna desde hace cuatro años. El FILO sobrevive en buena medida gracias a la aportación de Bamerindus —un Banco privado— que supone la mitad del presupuesto total, sin ella no hubieran podido presentar sus espectáculos las quince compañías —de nueve países diferentes— que han desfilado en 1994 por el Festival: Babilonia y Punto T., de Argentina; Armazém, Intrépida Trupe, Proyecto Danza-Teatro en Salvador y Proteu, de Brasil; Athanor, de Colombia; Atalaya, Chévere y Pikor, de España; Elkins dance y CPT New World Performance, de USA; Amoros et Augustin y Generik Vapeur, de Francia; y KTO Teatre, de Polonia.

En Brasil existe una «sponsorización» privada más desarrollada que en nuestro país, en contraste con la casi absoluta despreocupación de los políticos por la cultura. Otro de los soportes de esta edición ha sido la Red Latinoamericana de Productores Independientes de Arte Contemporáneo que cuenta con dieciséis miembros y un papel cada vez más importante que desarrollar en las artes escénicas de Latinoamérica, y más concretamente en las creaciones contemporáneas de danza y teatro. Estas se están prodigando en número creciente durante estos últimos años en todo el continente, y especialmente en Brasil, como hicieron notar en el FILO las aportaciones de Arma-



Kasuo Ohno. FILO. (1992). (Foto: Alea Comunicans).

zém —además de la ya mencionada Proteu— y especialmente el Proyecto Danza-Teatro en Salvador; se espectáculo —*Recentes desejos mutilados*, con la coreografía del portugués João Fiadeiro— posiblemente fuera lo más interesante del Festival, corroborando la buena salud de la danza contemporánea brasileña —ya conocida en España a través de Denisse Stoklos—. Por su parte, Alvaro Restrepo pondría de manifiesto una vez más la calidad que está alcanzando en Latinoamérica esta disciplina artística.

La directora del FILO quiere que éste sirva de lanzadera a otros eventos, tal como sucederá el año próximo, con la reunión en Londrina de la Asociación Internacional de Críticos de Teatro. Uno de cuyos objetivos es crear allí la Oficina para Jóvenes Críticos. El festival parece tener asegurada la supervivencia, a pesar de lo incierto de la situación económica y política del país; pero Nitis Jacón va más allá de sus apreciaciones a propósito de la política cultural en Brasil y por extensión, en otros países y prosigue: «La convivencia social no puede ser efectiva sin la identidad cultural de unos individuos en el encuentro con otros, sin la identidad de una nación legitimada en la diversidad, la pluralidad y el sincretismo cultural».

Un claro ejemplo del sincretismo que caracteriza a Brasil es la celebración ritual más ancestral del país: el Bumba-meubois. Fiesta-rito que se celebra cada año

en junio en la ciudad de São Luis, cuna del sentimiento afro en Brasil, en esa zona donde —como ya mencionara— muere un alto porcentaje de población infantil, donde los buitres acechan sobre los tejados de las casas..., donde todavía se practica el «agua va» medieval y las ratas corretean por las calles. Allí no encontramos, desde luego, al «hombre feliz», sino la mirada esquiva y desconfiada heredada del esclavo arrancado de su tierra y violentado por una cultura dominante; pero sí encontramos el éxtasis de toda una ciudad que participa en los numerosos «bumbas», que dramatizan una vieja leyenda en un estremecedor «candomblé» colectivo —rito mágico procedente de África—. Ahí se percibe inequívocamente el sincretismo al que se refiere Nitis: el ritmo y la magia del África negra, la estética y el simbolismo de los indios de la cercana Selva y las melodías melancólicas de la Europa latina.

El Bumba resume la idiosincrasia de Brasil, un país que puede lanzarse a la calle por decenas de millones y teatralizar como nadie, hasta la catarsis colectiva, el triunfo de un deporte, como es el fútbol, en el que buscan más que nadie el arte, el ritmo y la magia; olvidando sus miserias cotidianas y viviendo el éxtasis como sólo sabe hacerlo el país de «oro y verde». Curiosamente no se vive el fútbol en Brasil como alienación —tal como sucede en muchos países de Europa o de América— sino como una gran fiesta-ritual, reafirmación colectiva de una idiosincrasia propia, de una manera de ser. Valga como ejemplo la «macumba» —otro culto ritual africano— que prohibieron las atónitas autoridades estadounidenses, cuando la torcida brasileira quería prevenir a sus ídolos de los malos espíritus, durante los recientes campeonatos mundiales. Esa sabiduría sincretista ha convertido un juego de origen sajón en símbolo de identidad nacional de un país muy lejano en la titud y ancestros culturales.

Como conclusión a estos apuntes sobre Brasil y su festival más carismático, la propia de Nitis: «El Estado es social, pero la nación es cultural. Por eso, la construcción cultural es la base para el reconocimiento de una identidad propia, es el punto de partida para la configuración de un proyecto político. El FILO se propone a los artistas y la población como alternativa a la mediocridad política e intelectual y como referencia de la perseverancia y lucidez, cuando escasean motivos para la esperanza». Como dijera Heiner Müller mencionando a los clásicos griegos «hay que vivir sin la Esperanza» (en otra vida) «pero sin la desesperación» (que empuja a la violencia y la destrucción).